

**Los actores del azúcar:
cortadores, cañeros, obreros y grupos
empresariales, siglos XIX-XXI**

VIRGINIE THIÉBAUT
LUIS A. MONTERO GARCÍA

EL CULTIVO DE LA CAÑA DE AZÚCAR presenta la característica de estar siempre asociado con una agroindustria, por lo cual los actores involucrados en la producción del endulzante en sus sucesivas etapas son numerosos y variados: campesinos, cortadores, obreros y grupos empresariales dirigentes de ingenios. A lo largo del tiempo estas categorías se han transformado: los peones acasillados que trabajaban en los cañaverales de las haciendas se hicieron ejidatarios, y compartieron el espacio cañero con pequeños propietarios; los trabajadores de los trapiches se convirtieron en obreros calificados de los ingenios; las empresas se privatizaron y nacionalizaron a lo largo de etapas continuas durante los siglos XIX, XX y XXI, y fueron encabezadas sucesivamente por firmas familiares, gerentes y empresarios. El cultivo implicó también la intervención de científicos, como los ingenieros agrónomos que se empeñaron en mejorar las variedades de la gramínea y en aumentar los rendimientos en campo. En conjunto, estos actores, tan diversos y no siempre directamente relacionados entre sí, son los que se han movido durante siglos entre los cañaverales y las fábricas, en los países de producción cañera que son objeto de estudio de este número temático de la revista *Ulúa*: México, Puerto Rico y Colombia.

El cultivo de la caña fue introducido a la isla Hispaniola en el segundo viaje de Cristóbal Colón, en 1493, y los cultivos y trapiches se implantaron pocos años más tarde, antes de expandirse a las islas cercanas. Rápidamente, algunas islas del Caribe se especializaron en la producción del dulce para su exportación a España y otros países de Europa, provocando una disminución del cultivo en los países del sur de Europa. Mientras

tanto, en la Nueva España y la Nueva Granada, se implantó la gramínea en varios valles tropicales y subtropicales con condiciones pedológicas y topográficas adecuadas, tanto del lado del Golfo de México y del Mar Caribe como del Pacífico. Las producciones de azúcar, panela y aguardiente se consumían más bien a nivel regional y nacional, y solamente un pequeño porcentaje se exportaba, ya que las grandes cantidades obtenidas en las islas azucareras eran suficientes para abastecer al continente europeo, a pesar de que el gusto por lo dulce se encontraba en plena expansión. El cultivo no sólo trastornó las costumbres alimenticias europeas, sino que modificó la organización territorial y socioeconómica de las colonias con la economía de plantación, mientras la población africana esclavizada que llegó para trabajar en los cañaverales y trapiches modificó la distribución poblacional, provocando un mayor mestizaje y participando en la excepcional riqueza cultural de las regiones cañeras.

Con la independencia de varias de las colonias en el transcurso del siglo XIX, el cultivo no perdió su importancia, sino que conquistó cada vez más regiones, una vez superados el impacto de las destrucciones de las guerras, la falta de capital y el paso del trabajo esclavista al trabajo asalariado.¹ En México, por ejemplo, fue una época de construcción de nuevas fábricas y de expansión del cultivo en las tierras bajas del Golfo de México, al sur de la ciudad de Puebla y en el occidente del país (actuales estados de Jalisco, Nayarit y Colima). El cultivo fue favorecido en la nueva nación por la caída de la producción en Cuba, debida a las guerras independistas y a la necesidad de sustituir las exportaciones de la isla por las de otros países. En la cuenca del Papaloapan, por ejemplo, la caña de azúcar se desarrolló en tierras utilizadas desde la época colonial para la ganadería extensiva, que había sido la actividad dominante. En paralelo, surgieron nuevos actores en el sector cañero-azucarero, muchos de ellos extranjeros, que no solamente combinaban la posesión de cañaverales con la de varias fábricas azucareras, sino que realizaban actividades comerciales y empresariales.

En el primer trabajo de este número temático de *Ulúa*, titulado “Azúcar, comercio, poder y patriarcado en la costa de Sotavento: la firma familiar José L. Pérez e Hijos, 1860-1920”, Luis Alberto Montero García estudia

¹ CRESPO, 1998, vol. I, pp. 94-95.

el caso específico de uno de estos empresarios, José L. Pérez, patriarca de una importante familia de la localidad de Tlacotalpan, situada en la orilla del río Papaloapan. El autor explica cómo las actividades comerciales y de exportación a las cuales se dedicó el hacendado-empresario —y posteriormente la Sociedad José L. Pérez e Hijos que fundó— favorecieron las inversiones en el cultivo y procesamiento de la caña de azúcar, otro ramo importante de las actividades familiares, junto con la ganadería. La sociedad comercial, que estaba integrada a una amplia red mercantil vinculada con el puerto de Veracruz y el extranjero, pudo solicitar préstamos bancarios con cierta facilidad, lo que le permitió adquirir nuevas fábricas, como el ingenio de Tula en el año 1902, y terrenos dedicados a la caña. José L. Pérez logró conformar así un pequeño emporio cuenqueño, en el cual el sector cañero-azucarero tuvo un papel destacado.

Las mejoras realizadas al final del siglo XIX en el sector cañero-azucarero fueron frecuentes no solamente en la cuenca del Papaloapan, sino en todo el país y en otras regiones azucareras de América Latina. Las condiciones cambiaron tanto en el campo como en la industria, como resultado de la abolición de la esclavitud y, posteriormente, de la modernización de las fábricas y de las mejoras en los cultivos. Los pequeños trapiches que funcionaban con tracción animal se transformaron poco a poco en ingenios, con máquinas modernas movidas por energía hidráulica, electricidad y vapor, y con áreas de trabajo separadas y especializadas para las distintas fases de elaboración del azúcar: molienda, clarificación, cristalización y purga. La especialización de las tareas y la tecnificación general del proceso de fabricación del azúcar y del aguardiente llevaron a un aumento general de la capacidad de molienda y, por lo tanto, a la apertura de nuevos espacios de cultivo para la caña y a un incremento de las cantidades producidas. Otra señal de los cambios de este fin de siglo, en paralelo a la tecnificación industrial, fue la intervención de científicos para mejorar los rendimientos en campo.

Este importante tema está abordado por María Teresa Cortés Zavala en el texto “Agricultura científica: las Estaciones Agronómicas y la caña de azúcar en Puerto Rico, 1886-1897”. La autora explica cómo los españoles establecieron en una de sus últimas colonias, Puerto Rico, dos Estaciones Agronómicas en las últimas décadas del siglo XIX, para intentar aportar

una solución a las crisis cíclicas que enfrentaban varios cultivos, entre ellos la caña de azúcar. El objetivo era aumentar los rendimientos y hacer estos productos más competitivos, en un contexto de crisis económica en la isla y de caída de los precios del azúcar en el mercado internacional. La autora destaca el papel especial que jugaron dos ingenieros agrónomos españoles, Guillermo Quintanilla y Fernando López Tuero, quienes realizaron trabajos experimentales y ensayos para intentar solucionar los problemas de los productores cañeros de las regiones de Río Piedras y Mayagüez, lugares donde se establecen las Estaciones Agronómicas. Resalta la autora cómo sus saberes y prácticas modificaron la agricultura tropical y cómo su intervención permitió el intercambio de conocimientos entre la metrópoli y la colonia, hasta la intervención de Estados Unidos en 1898.

En los primeros años del siglo XX, regresando al caso de México, se consolidó el proceso de modernización, pero fue brutalmente detenido por la Revolución. Sin embargo la actividad no cesó, sino que, en este contexto de crisis, se formaron nuevos polos azucareros en varias regiones del país (Sonora, Sinaloa y Nayarit en el noroeste, Veracruz y Tamaulipas en el Golfo, el valle de Matamoros en Puebla).² Un ejemplo es el emporio azucarero, fundado por el empresario William O. Jenkins en Atencingo, mediante el acaparamiento y la apropiación de todas las haciendas y trapiches de la región, aprovechando la situación caótica creada por el conflicto revolucionario.³ En paralelo a la creación de una industria azucarera moderna centralizada en todo el país, los obreros de los ingenios empezaron a organizarse en sindicatos a partir de los años veinte para obtener mejores salarios y condiciones laborales.

En el trabajo titulado “El movimiento sindical de los trabajadores azucareros en Puebla, 1920-1954”, el tercero de este número temático, María Teresa Ventura Rodríguez aborda la conformación del sindicato de obreros en Atencingo, al sur de la región poblana. Afirma que si los trabajadores de este ingenio se organizaron tardíamente fue consecuencia del control férreo ejercido sobre ellos por parte de Jenkins. La Confederación Regional Obrera Mexicana, muy activa desde 1918, fundó en

² BARTRA, 1993, p. 73.

³ BARTRA, 1993, p. 77.

1928 la Federación Nacional de Obreros y Campesinos de la Industria Azucarera y Similares, pero los obreros de Atencingo, que vivían una terrible situación de represión, no se pudieron afiliar a ella. Los acuerdos entre Jenkins y los representantes de ciertas organizaciones sindicales; las divisiones entre los sindicatos existentes y la organización de un sindicato blanco; las acciones violentas de los guardias blancas en contra de los líderes sindicales reales; el apoyo de las autoridades políticas locales al empresario, fueron otros tantos elementos que permitieron a Jenkins mantener intacto su emporio azucarero, a pesar de los intentos de defensa y lucha de los trabajadores a lo largo de los años veinte y treinta. Se mantuvieron en condiciones laborales, salariales y de vida pésimas durante todo este periodo, y fue solamente a partir de 1946 cuando en Atencingo se formaron los primeros sindicatos obreros y agrupaciones campesinas.

A pesar de la resistencia de ciertos hacendados y empresarios, en general la situación de los productores cañeros y los empresarios cambió radicalmente en México como resultado de la reforma agraria, la expropiación de las tierras cañeras y, posteriormente, la obligación por parte de los campesinos de cultivar caña en un perímetro variable, alrededor de los ingenios, para surtirlos y que siguieran funcionando (decreto de 1943). Las décadas siguientes, de los años cuarenta a los ochenta, se caracterizan por la intervención generalizada del Estado en el sector: en los mercados, a través de la regularización de los precios y de apoyos financieros a las industrias, y paralelamente, mediante la creación de paraestatales para el financiamiento de créditos para los productores. Al mismo tiempo se formaron sindicatos obreros importantes, muchas veces intervenidos por el mismo gobierno, y se otorgaron beneficios sociales a los cañeros (acceso al Seguro Social a partir de 1963). En los años setenta creció el número de ingenios bajo control gubernamental: gran parte de las firmas familiares y de las cooperativas obreras industriales que se habían formado en los años cuarenta se nacionalizaron. La intervención constante del Estado a lo largo de este periodo permitió atenuar los efectos de las crisis económicas (sobreproducción, baja competitividad de la caña en el mercado internacional) que afectaron el sector y asegurar cierta estabilidad para

los productores de caña, así como provocó un incremento de la superficie cañera y del número de cañeros en varias regiones del país.⁴

En las décadas de 1980 y 1990, el retiro progresivo del Estado de un sector en el cual había estado muy involucrado, el cambio de estatuto de las tierras ejidales (1992) y la aplicación de las nuevas políticas de libre comercio (1994), trastornaron totalmente la situación de los productores de caña y de las empresas. La mayoría de los ingenios se privatizaron de nuevo, pasando a manos de grandes grupos empresariales, a veces totalmente ajenos al sector; el azúcar de caña entró en competencia con endulzantes provenientes de Estados Unidos, como el jarabe de maíz de alta fructosa, o de países de América Central; el acceso al crédito para los cañeros se dificultó y se endurecieron las políticas empresariales. Los tres últimos textos de esta obra colectiva se enfocan a analizar las situaciones vividas tanto por los productores como por los obreros y los cortadores en los últimos años, como consecuencia de estas nuevas condiciones que afectaron fuertemente a los actores sociales del azúcar. Los tres textos presentan distintas facetas de una misma realidad resultante de la aplicación de las políticas neoliberales que afectaron a México, pero también a Colombia.

En el texto “Reestructuración laboral en la industria azucarera durante los ‘gobiernos del cambio’ en México, 2000-2012”, de la autoría de María de los Ángeles González Hernández, se estudian las consecuencias de las políticas aplicadas por el Partido Acción Nacional mientras estuvo en el poder, entre los años 2000 y 2012. La autora demuestra que detrás de la voluntad declarada del nuevo gobierno de rescatar a la industria azucarera, y a pesar de las medidas tomadas —como la renacionalización de las agroindustrias en quiebra (27 de 59) y el Acuerdo para la Modernización Integral de la Industria Azucarera—, existía la idea de “liberalizar” más el sector, lo que llevó a un mayor grado de precarización del trabajo obrero.⁵ Este artículo, basado en un riguroso trabajo de campo y en numerosas entrevistas, evidencia la existencia de nuevas reglas fijadas para regularizar las relaciones obrero-patronales, que llevaron a una mayor flexibilización laboral y a la pérdida del control obrero sobre la producción, entre otros resultados.

⁴ BARTRA, 1993, pp. 125-213.

⁵ ESPINOSA y ACUÑA RODARTE, 2004.

En el texto siguiente, titulado “Estrategias empresariales y respuestas campesinas: factores de cambio en los paisajes de una región cañera de Oaxaca y Veracruz”, Virginie Thiébaud estudia el caso específico de un grupo empresarial dinámico, propietario de tres ingenios en el país: Promotora Industrial Azucarera S. A. (PIASA). La autora analiza las razones del éxito del grupo empresarial —que no pasó por la etapa de renacionalización descrita en el artículo anterior, por haber obtenido buenos resultados desde la privatización del final de los años ochenta, en razón de sus vínculos privilegiados con la empresa Coca Cola— y detalla las etapas de su evolución, desde la adquisición de los ingenios Adolfo López Mateos y Tres Valles en 1988, hasta la fecha. Finalmente expone las características de la política empresarial actual y la diversidad de las respuestas de los productores de caña, convencidos en la mayoría de los casos, aunque a veces de manera muy transitoria, por las ventajas del nuevo cultivo, y describe las transformaciones que esto implica en los paisajes fronterizos de los estados de Veracruz y Oaxaca.

Por último, en el trabajo “La flexibilización multidimensional de los trabajadores cosecheros de la caña de azúcar: situación laboral y social de un grupo de corteros del Valle del Cauca, Colombia”, Paulo César Giraldo Betancur expone cuáles son las condiciones laborales y de vida de los cortadores de caña en una tradicional región cañera colombiana. El objetivo del autor es develar el sentido y el significado de las interacciones sociales de un grupo de cortadores de caña en la cadena de producción cañera azucarera y el modelo de división social del trabajo, evidenciando así el fenómeno de flexibilización laboral existente. Este trabajo hace pensar que el nuevo modelo de organización laboral, resultado de las transformaciones en el agronegocio capitalista de la caña de azúcar, no es un fenómeno local, sino que podría extenderse a otras regiones cañeras de Colombia y del continente latinoamericano. Otra de sus virtudes es que se centra en los trabajadores situados en el peldaño más bajo en el escalafón laboral cañero, los cortadores de caña, que han sido en general poco estudiados (con notable excepción, para México, del trabajo de Martha García Ortega).⁶

⁶ GARCÍA ORTEGA, 2014.

Esta serie de estudios, resultado de investigaciones llevadas a cabo por especialistas de diversas disciplinas —historia, geografía, sociología— espera cumplir con el propósito de aportar nuevos conocimientos y nuevas perspectivas sobre actores que, a pesar de desempeñarse en contextos espaciales y temporales diferentes, han estado relacionados con el campo cañero y la agroindustria azucarera, y reflejan la evolución de este valioso y complejo sector.

En este número temático sobre los actores sociales del azúcar se incluyeron también un ensayo y una entrevista. El primero es un texto de la arqueóloga María Bertilla Beltrán Malagón intitulado “El impacto del cultivo de la caña de azúcar en la conservación de los sitios prehispánicos de la región de Córdoba, Veracruz”, donde la autora revela las profundas afectaciones dejadas por la agricultura cañera en los vestigios prehispánicos hasta ahora descritos y/o descubiertos en la región (92 sitios). Además enumera los casos en que aquella ha propiciado la destrucción de éstos. Este ensayo es producto de la tesis de maestría que lleva por título *Historia prehispánica de la región de Córdoba: desde las noticias de viajes a las intervenciones arqueológicas* (2015), la cual es un estudio diacrónico y sincrónico que pretende presentar un panorama de la historia prehispánica de la región de Córdoba.

La entrevista fue realizada por Luis Alberto Montero García al obrero pensionado del ingenio San Cristóbal Eugenio Cobos en la localidad de Carlos A. Carrillo, del estado de Veracruz (cuenca del Papaloapan). Este valioso testimonio nos ofrece detalles de la vida laboral (salarios, vestimenta, duración de la molienda, organización sindical, accidentes de trabajo, reparto agrario) y de la modernización tecnológica paulatina que experimentó la factoría durante la primera mitad del siglo XX. Eugenio Cobos comenzó su desempeño laboral en 1917, cuando el San Cristóbal tenía una infraestructura modesta y apenas tenía 19 años de fundado, y sería testigo, en la década de 1960, de cómo el ingenio se convertiría en el “más grande del mundo”.

BIBLIOGRAFÍA

BARTRA, Armando (coord.)

1993 *De haciendas, cañeros y paraestatales. Cien años de historia de la agroindustria cañero-azucarera en México: 1880-1980*, Escuela Nacional de

- Estudios Profesionales Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CRESPO, Horacio (dir.)
1988 *Historia del azúcar en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 2 vols.
- ESPINOSA, Gisela y Blanca Olivia ACUÑA RODARTE
2004 “Cañeros y cañaverales a la deriva: entre la privatización y las expropiaciones de la industria azucarera”, en Blanca Rubio (coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 147-181.
- GARCÍA ORTEGA, Martha
2014 “Migraciones laborales en la agroindustria azucarera: jornaleros nacionales y centroamericanos en regiones cañeras de México”, *Estudios Agrarios. Revista de la Procuraduría Agraria*, núm. 57, pp. 123-148.